

EDUARDA

A VECES NOS QUEDAMOS SIN COLORES

NO ME CULPÉIS A MÍ QUE SON LOS AÑOS

(SONETO)

No me culpéis a mí que son los años
y el tiempo en el cristal como agorero,
yo sólo vine como un jornalero
a ganarme la muerte a desengaños.

De subir he cansado a los peldaños
como un día en la aldaba pordiosero
y en un quicio sin puerta hago que espero
a modo quijotesco mis rebaños.

Yo no tengo la culpa, solo gana,
de saber tras del cielo lo que brilla
si es un pelo de Dios o es una cana.

Así que voy viviendo en tren expreso
poniéndole a la muerte zancadilla
ganando mi sudor para el regreso.

Del libro inédito «En torno a mí».

A veces nos quedamos sin colores
con que nombrar al día que se marcha
esperando inventar un nombre nuevo
se hiela por los labios la palabra.

Se nos duerme de pronto la memoria
en el pájaro aquél y la naranja
de la vista nos rueda como un aro
que nunca de rodar tiene llegada.

Y regresamos lentos y llorosos
como llovidos desde la nostalgia
de otro día más próximo en que iremos
con luz horizontal hasta la calma.

Del libro inédito «En torno a mí».

SEGURO QUE LLEGUÉ TARDE

(SONETO)

Seguro que llegué tarde a mi vida
y la función se acaba. Por la escena
es la «Verdad» cantando la que estrena
su calor en dos actos repartida.

Llegué con este olor a sulfamida
por quitarme de al lado la gangrena.
Llegué y todos estaban. Daba pena
oler su tarde al sol casi podrida.

Seguro que llegué tarde a este modo.
Me volví lentamente con mi sueño
y les dejé marchar. Uncí mi boca,

de «Verdad» que escocía como el yodo
hasta el pájaro roto más pequeño
donde siento que el alma se coloca.

Del libro inédito «En torno a mí».

